



Cinco famosos opinan sobre el oficio más viejo del mundo

MARTA SAN MIGUEL y JUAN GIRON ROGER

La afirmación del primer teniente de alcalde madrileño, Juan Barranco, sobre la conveniencia de que se legalice la prostitución y se limite su práctica a determinados lugares ha suscitado discrepancias y adhesiones entre los diferentes sectores de la vida pública. Lo que para unos sería una solución óptima para otros no deja de ser ingenuo. PUEBLO ha sondeado la opinión de diferentes personalidades en torno al tema.

Por la prostitución controlada

CAMILO JOSE CELA:
*«Volver al
carné amarillo»*

Creo que el señor Barranco tiene toda la razón. El gran error, el gran disparate fue prohibir la prostitución. Ojalá pudiera conseguirse, pero sería tan ingenuo como pretender prohibir por decreto el cáncer o el infarto de miocardio. La prostitución es una lacra social con la que hay que encararse. Y con la reglamentación de la prostitución puede el poder público tener sobre ese fenómeno un doble control, policíaco y sanitario, al que no debe renunciar. Creo que habría que volver al carné amarillo, lo que nos pondría no sé si a nivel europeo, pero sí a nivel lógico.

SUSANA ESTRADA:
*«Hacia las vegas
madrileñas»*

Si aquí fuéramos como en Hamburgo, donde se dedica una calle a ese tema y las mujeres se exhiben en los escaparates, me parecería maravilloso. La prostitución debería ser legalizada, en eso estoy de acuerdo. Hay que huir de lo clandestino e ir a los establecimientos de tres, cuatro o cinco estrellas. Creo que centralizar esto no es adecuado porque la Ballesta por ejemplo, no resulta muy turística. Deben cuidarse las garantías higiénicas y de cobro. Especialmente ahora, que nos ha llegado el herpes sexual de América de naturaleza incurable. Lamentable-

mente en este país a la gente le gusta ir de tapadillo y por libre.

JUANA GINZO:
*«Se debe legalizar
para que dejen
en paz a
las prostitutas»*

No puede decirse tan fácilmente sí o no a la legalización de la prostitución; la prostitución siempre es mala, pero en una sociedad burguesa y capitalista resulta inevitable. Yo estoy totalmente en contra de la prostitución, pero creo que se debería legalizar para impedir que encierren a las que ejercen, que las corten el pelo al cero, las den aceite de ricino y las metan en Yererías como las ha sucedido a algunas amigas mías prostitutas. Por ello debe sin duda legalizarse a ver si así las dejan de dar la lata y las dejan en paz.

En cuanto a si van a tener un carné como se hacía antaño creo que da lo mismo, que eso no es importante; lo bueno es que no tuviera que prostituirse nadie y cada cual pudiera regalar su cuerpo a quien quisiera sin tener que venderlo.

AMANDO DE MIGUEL:
*«Si se legaliza
la prostitución
estará mejor
controlada»*

Pienso que es un país civilizado no tiene por qué estar ilegalizada la prostitución, teniendo en cuenta además que se trata de una realidad social que está ahí

presente. Lo que sí se debe prohibir es la explotación humana, sobre todo con menores de edad; por el contrario, el que alguien se acueste con quien quiera y estipule el precio que crea conveniente me parece perfectamente lícito. Legalizando la prostitución se controla mejor en todos los sentidos y se evitan delitos, además de mejorar también el aspecto sanitario. Por otra parte, ello no implica un incremento de la misma; por el contrario está demostrado que la prostitución es una constante y hay un determinado número de población que la frecuenta.

VIZCAINO CASAS:
*«Sería ir contra
una norma
supranacional»*

El señor Barranco no debe saber que hay una resolución de la UNESCO, que data de 1956 o 57, en virtud de la cual todos los países miembros, incluida España, tuvieron que ilegalizar las llamadas «casas de tolerancia» existentes en Europa, y en las que las señoritas tenían en disposición un carné y se hacían periódicas revisiones todos los años. Aquí en España, las ilegalizaron como en el resto de los países europeos. Quiere decirse con esto que lo suponga restablecer aquello, que en su momento se prohibió, será ir contra una norma de carácter supranacional.

Ahora bien, mi opinión personal es que quizá sería un mal menor legalizar la prostitución en casas en condiciones.



En Europa

En la actualidad la prostitución adopta en el mundo distintos aspectos:

— Prostitución reglamentada, que se entiende como sistema mercantil legal de contratación entre cliente y prostituta. Hay intervención de las autoridades para controlarla y regularla por medio de cartillas, revisiones, etc. Están legalmente autorizadas, en zonas acotadas para su ejercicio, como «las calles calientes», de Amsterdam, «Ecos Center», en Alemania Federal.

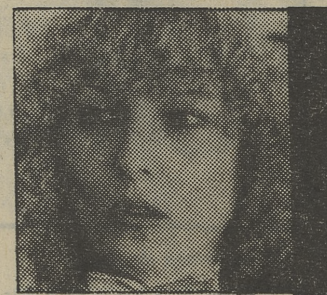
— Por otra parte, en la mayoría de los países la prostitución es clandestina porque está prohibida, escapando al control sanitario.

— Una tercera forma de observar la prostitución por parte del Estado es situarse en un plano medio entre las anteriores dicotomías. Son los países sanitaristas, por así llamarlos, en los que existe la prostitución libre, pero vigiladas médicamente, con cartilla sanitaria. Entre estos países se encuentra Grecia.

En Francia, la legislación en la materia es tan equívoca como el propio tema, pues si por un lado la prostitución es aceptada y tolerada, por otro son perseguibles penalmente los actos y actitudes inherentes al ejercicio de dicha profesión, es decir, está prohibido «hacer la carrera». La ley francesa ignora la realidad y aunque, como en casi todos los sitios europeos, se tolera la prostitución y se conocen los lugares frecuentados por las prostitutas, se deja en manos de la autoridad gubernativa la posibilidad de intervenir en su represión. Se favorece de esta forma el proxenetismo. En la legislación francesa se dejó de considerar la prostitución como delito en 1946 mediante la ley Marthe Richard. Pero en 1960 el Estado francés firmó la convención internacional de la ONU por la que se abolió el control médico, dándose la contradicción señalada.

En Italia, otro país latino, la ley de 20 de febrero de 1958 abolió las casas de tolerancia. Esta ley es conocida con el nombre de ley Merlin, que es el nombre del senador que presentó la propuesta. La eficacia de la ley es nula porque en Italia, como en todo el mundo, la prostitución es un hecho.

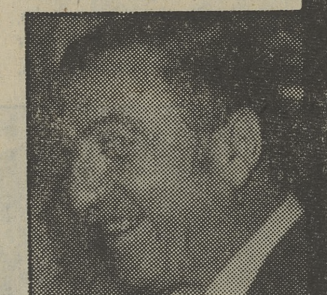
La consecuencia más grave de la prohibición de la prostitución son los problemas sanitarios. Las enfermedades venéreas, que aunque no todas ellas provienen de los círculos relacionados con la prostitución, sí tienen su causa en la promiscuidad sexual. Es noticia en España últimamente el aumento de casos de estas enfermedades. Otra consecuencia es el proxenetismo, delito verdaderamente castigado, porque la prostitución en sí mismo no constituye delito y aunque así lo fuera, las autoridades nunca podrían extirparlo. Así nuestro Código Penal no aborda el problema de la prostitución como delito propio y se remite al delito de escándalo público, castigándose al que de cualquier modo ofenda al pudor o las buenas costumbres con hechos de grave escándalo o trascendencia. Por consiguiente, si la acción la realiza una prostituta en la vía pública queda por ver si la acción ha producido grave escándalo o tiene trascendencia.



Susana Estrada



Amando de Miguel



Vizcaino Casas



Juana Ginzo



Camilo José Cela

Coloquio en el Club PUEBLO

Pero antes de seguir enrollándome demasiado diré quiénes han sido los invitados y, a partir de aquí, PUEBLO, casi, casi no cuenta, pues son las palabras de aquellos que han participado en la mesa redonda las que a continuación se transcribirán.

Empiezo: A mi derecha y por orden de lugar ocupado se encuentran Julián Chamorro, presidente del Partido Demócrata Liberal, candidato a la presidencia de la Comunidad Autónoma en las pasadas elecciones; Luis Agreda, cirujano plástico, estético y reparador; Eloy Arenas, actor; Concha Velasco, actriz; José Pérez Fernández, cirujano cardiopulmonar; Esperanza Moreno, directora de la escuela Nancy de estética y peluquería; Sergio Duarte, odontólogo; Carmen, de la firma Ruphert; Nieves Salcedo, actriz y periodista; José Ramón Sánchez Guzmán, catedrático de «Teoría de la Publicidad» en la Universidad Complutense, y Victoriano Rubio, cirujano plástico, jefe del Servicio de Cirugía Plástica del Hospital Gómez Ulla. Por PUEBLO, Juan Manuel Golf y servidora.

La primera pregunta, como es natural para romper el hilo entre los que no se conocen, surge de PUEBLO: ¿Puede realmente cambiar de imagen cualquier persona?

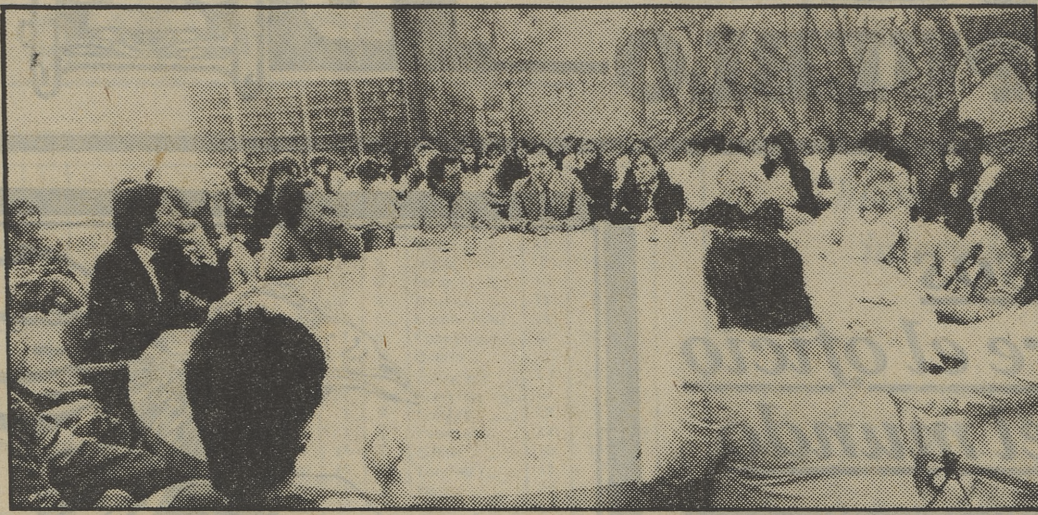
Luis Agreda: Sí; por lo menos en cuanto a mi especialidad se refiere y tratándose de un cambio físico, repito: sí.

José Pérez Fernández: Yo distinguiría entre la imagen exterior e interior del individuo. El cambio físico se puede dar sin mayores dificultades, pero al mismo tiempo una configuración interna acorde con la exterior es ya más difícil, aunque no imposible.

Sánchez Guzmán: En principio yo plantearía la pregunta de ¿qué entendemos por imagen? Las técnicas pueden modificar una imagen física, pero la psicológica ya es otra cosa. Nosotros nos encontramos con dos tipos de imagen: una estructurada a nivel físico y otra no estructurada, que es la que no ven los demás de nosotros. Entonces se plantea un conflicto entre lo que uno quiere ser y lo que realmente es. Lo importante es buscar un equilibrio entre esa imagen que uno quiere dar y esa otra con que se nos contempla. De todas formas estoy de acuerdo en que se puede cambiar el físico y la psiquis de cualquier persona.

Sergio Duarte: Opino que si a una persona le ayudamos a cambiar su imagen física, modificará asimismo la interna, ya que si se ha decidido por ello se debe a que no está conforme con cómo era. Igual se odiaba a sí mismo.

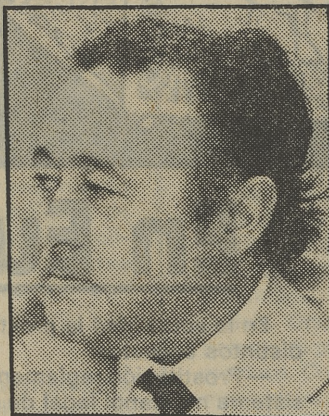
Pérez Fernández: Pero es que un individuo no tiene por qué odiarse. Cada cual, a nivel particular, se considera la mejor persona del mundo, lo que ocurre es que muchas enfermedades mentales de ahora se deben a que el individuo no se conoce.



LUISA MARIA SOTO

PUESTO que el tema lo merece y le va que ni pintado a este suplemento que, dicho sea de paso, es el de ustedes, vamos a incluir en el mismo un coloquio. Un coloquio de los muchos que se organizan en este periódico, y cuyo planteamiento ha sido el cambio de imagen.

Muchos e importantes invitados se han dado cita en el Club PUEBLO, para discutir, en tono amigable y pacífico, que todo hay que decirlo, sobre la conveniencia o no de modificar el físico. Pero no crean, que la cosa ha ido más allá, y lo psíquico ha saltado una y otra vez, como secuela que puede quedar de un cambio brusco de lo físico y también como producto de una falta de madurez en la persona que sufre de estos padecimientos, es decir de su decisión o indecisión de un cambio de imagen.



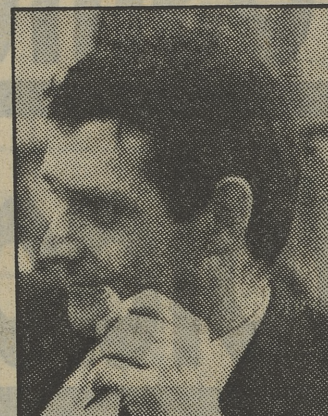
José Pérez Fernández



Carmen de Rupert



Nieves Salcedo



Luis Agreda



Eloy Arenas

Esperanza Moreno: Existen dos imágenes de nosotros mismos. Una como te ves y otra como te ven los demás. La primera la centro utilizando el cerebro e intentando sentirme bien dentro de mi propia piel; realizando mis propios defectos, de tal forma, que permitan mantener mi personalidad. Un ejemplo lo tenemos con Barbra Streisand, una mujer que no es bella ni hermosa, pero que ha sabido sacar partido de sus propias taras físicas. Y al decir taras me refiero a una nariz deforme o poco atractiva.

Concha Velasco: ¡Ya!, pero me pones un ejemplo que no me sirve, porque Barbra tiene un gran talento y una actividad fuerte lejos de su hogar. No es el caso de un ama de casa al cuidado de una familia, que normalmente no tiene capacidad ni tiempo para resaltar los referidos defectos de una Streisand. Porque, ¿quién le dice a esa señora de qué forma se va a encontrar más atractiva?, o ¿cómo puede hacer de una nariz fea un rasgo hermoso de su personalidad?

Nieves Salcedo: Yo creo que todos queremos dar una imagen exterior que, luego, no sabemos si corresponde a la verdadera imagen interior que poseemos.

Pérez Fernández: ¡Claro!, es que siempre estamos representando un papel...

Sergio Duarte: Nunca somos; siempre estamos siendo. La persona evoluciona, y su imagen está en relación con la existencia de una realidad interna y

otra externa. La primera debe ser más agradable, para que la segunda sea más aceptada. El juego de las dos realidades puede afectar a la hora de cambiar de imagen.

José Ramón Sánchez Guzmán: Es que el cambio de imagen está en función de un objetivo.

Victoriano Rubio: Quizá por haberme incorporado un poco tarde al coloquio he perdido algunos datos de los que habéis dado, pero a mí me gustaría decir que sí al cambio de imagen,



siempre y cuando se haga en edades tempranas. De esta forma, al no estar la personalidad lo suficientemente desarrollada, se tendrá una aceptación posterior. Si los cambios físicos se realizan tarde pueden ocasionar problemas psíquicos.

Julián Chamorro: Puesto que hay unas técnicas de fabricación de imagen, no olvidemos que, sobre todo a nivel político, dicho cambio obedece a un objetivo. Este es un fenómeno muy moderno, pero está claro

que todos nos preocupamos de si Felipe González y Suárez son guapos, mientras que en los tiempos de Azaña no había necesidad de responder a esas particularidades. El cambio de imagen se produce por unos objetivos y por unos valores que se están dando en la estructura social. A mí me gustaría que se distinguiera lo singular de lo general y que no nos olvidáramos de que la gente vota por la imagen que le han fabricado a uno.

J. R. Sánchez Guzmán:

Creo que todo hay que plantearlo utilizando el esquema de la comunicación, es decir: fuente, emisor, canal, receptor. La llegada del mensaje al receptor proviene de la fuente, y ésta, cuanto más prestigiosa sea, más incidirá en la opinión pública y mayor nivel de persuasión tendrá. Cuando Kennedy alcanzó la presidencia de los Estados Unidos, a su opositor le dijeron que había perdido por la mala imagen que dio en televisión. A partir de entonces se publicó el libro

El cambio

«Cómo se vende un presidente», en el que se dice que los máximos mandatarios USA tendrían que ser actores.

Nieves Salcedo: A mí me gustaría que me contestaras a la siguiente pregunta: ¿Hasta qué punto, cuando te transformas en un personaje, cambia tu psicología? Y me dirijo concretamente a Concha Velasco, actriz que representa mil y un personajes.

Concha Velasco: Siempre digo que un actor no tiene por qué identificarse con el personaje que interpreta. Lo que sí ocurre es que, en el momento de salir a escena, tus problemas particulares quedan al margen. Quizá mi deseo de no cambiar de imagen provenga de que he tenido la enorme suerte de interpretar muchos papeles a lo largo de mi vida. En Santa Teresa, por ejemplo, me muestro como una joven de veintitrés años que sufre

los demás, es decir, si tu modificación obedece a presiones externas, como puede ocurrir en el caso de los políticos, que se amoldan a lo que el grupo que les sigue piden de él, el asunto resulta más difícil.

Luis Agreda: En esta vida, desde que nacemos hasta que morimos, interpretamos un papel, y lo que se está haciendo ahora es vender una imagen desde el principio.

Pérez Fernández: Me molesta que uno se niegue a conocerse a sí mismo porque se lo piden sus amigos, la sociedad o el grupo que le apoya.

Concha Velasco: A mí lo que me preocupa es que ayudemos a angustiarnos a ser humano, incitándole a que debe cambiar de imagen y no dándole a entender que, por encima de todo eso, está la inteligencia.

Nieves Salcedo: La persona que quiere cambiar, lo hace, porque desea llegar a

diversas caracterizaciones hasta llegar a una anciana de sesenta y siete. Esta anciana llegó a afectarme de tal manera que incluso influyó en mi vida privada, en las relaciones marido-mujer, pues me había convertido, sin quererlo, en esa vieja enferma e inapetente. Por ello, abordé Mata Hari con muchas ganas. Quería salir de ahí y cuando me cambié por otra mujer, la famosa espía, me sentí psíquicamente muy bien.

Nieves Salcedo: Eloy, va por tí: ¿El hábito hace al monje?

Eloy Arenas: Un individuo que no es punk, pero que se viste de tal, ocupe aunque no lo quiera. De todas formas, no creo que el hábito hace al monje, a no ser... que se disfrace.

Carmen (de Ruphert): Yo, que estoy trabajando en continuo contacto con la gente, pienso que el hábito, si no hace, por lo menos ayuda. La prueba está en que, en ocasiones, estamos tristes y nos vestimos de negro, ¿por qué? A nuestra casa llegan mujeres que han tenido problemas con el marido, o en el trabajo y notamos que, al decirles que las vamos a cambiar y a ponerlas más guapas, les ayudamos muchísimo. Incluso algunos psiquiatras nos han enviado a gente, después de haber comprobado los resultados que dan las modificaciones exteriores físicas.

Sergio Duarte: Estoy de acuerdo en que si te comes el coco a ti mismo, respecto al cambio de imagen que quieres realizar, la cosa funciona; pero si te lo comen

la perfección. Eso es humano. Lo peligroso es cuando el cambio le ha afectado tanto que se integra en una sociedad de consumo y en una vida totalmente falsa. Los cambios, como decían los griegos, corresponden a los ídolos. En un futuro la gente querrá perfeccionarse no para estar programada, sino para tener su propia imagen de presentación dentro de la vida.

PUEBLO: ¿Una modificación física puede llegar a afectar al ser humano en su interior?

J. R. Sánchez Guzmán: Sí; Boris Karlov, en los últimos años de su vida, dormía en un ataúd. Y hay grandes actores que han llegado a vivir una vida falsa. Las personas, en general, tienen una serie de valores naturales con los que nacen, pero que, por motivo de los objetivos a conseguir, se transforman. Cuando a un individuo le han cambiado totalmente, llega a sublimar de tal manera su postura que, cuando se mira al espejo, se ve de otra forma distinta a como en realidad es.

Victoriano Rubio: Pero eso sólo se da en personas paranoicas, en personalidades inmaduras. Si a mí, una persona con treinta años me viene a que le cambie la nariz, le envío al psiquiatra.

Luis Agreda: No estoy de acuerdo con tu aseveración. A mí consulta llegó un vasco de cincuenta y cinco años a cambiarse la nariz. Le dije que si no le parecía que había esperado mucho tiempo para ello, y me contestó que se decidió a hacerlo porque paseando por

de imagen

el metro de Madrid, unos jóvenes se rieron de su nariz. Pienso que esta persona se dio cuenta entonces de que su problema físico le había preocupado toda la vida, pero que hasta que no surgió el comentario de los jóvenes hizo caso omiso del mismo.

Victoriano Rubio: Ya, pero ahí tienes el caso de Vázquez Añón, que un operado suyo le pegó dos tiros porque, después de haberle cambiado y dejado perfectamente, en su pueblo seguían llamándole narizotas.

Luis Agreda: A veces me pregunto por qué el cambio estético es rechazado en público y no en privado. Tal vez se debe a que existe un miedo a qué va a ocurrir después.

Esperanza Moreno: Pienso que los cambios de imagen están en función de la cultural, la economía y la

siempre que uno lo desee. Y haría una puntualización: lo importante es ver lo que hay detrás de esa imagen.

Pérez Fernández: Ya, pero parece que siempre hay una dualidad entre lo que decimos y lo que hacemos. Prueba de ello es una mesa redonda que se hizo en televisión sobre los efectos dañinos del tabaco y, muchos de los que intervenían en la misma, estaban fumando.

Luis Agreda: Para aquellas personas que lo quieren y piensen que con el cambio van a ser más felices, sí, desde luego.

Eloy Arenas: Creo más en la modificación que en el cambio, porque de esta forma mantenemos la personalidad.

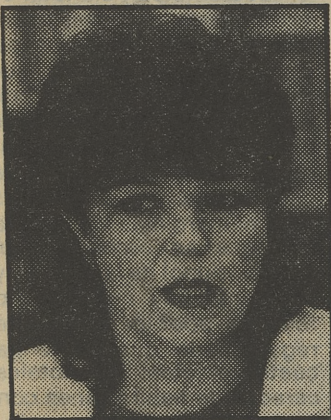
Concha Velasco: A mí me preocupa que las personas que, de alguna manera, destacamos en nuestras

ma provoca el cambio para agradar a los demás.

Nieves Salcedo: Sí, siempre que no sea para identificarte con la persona a la que admiras y pierdas tu propia personalidad.

J. R. Sánchez Guzmán: La gente cambia en función de algo: perspectivas de triunfo, motivaciones y resultado final de su tarea. El cambio sería lo que ahora se llama buscar los posicionamientos para demarcar-se de la competencia, y nosotros nos encontramos, en términos económicos, en un sistema de vida donde prima la competencia. Estoy de acuerdo en el cambio de imagen si éste conduce a resultados claros.

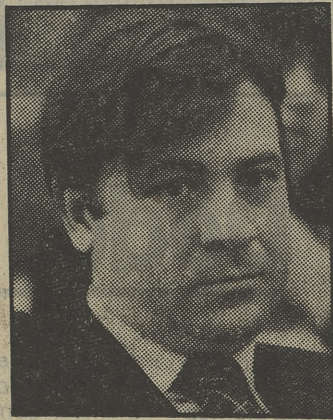
Victoriano Rubio: Para mí existen dos cambios; uno, superficial, y otro, quirúrgico. El primero estriba en la higiene personal, porque vivimos en una sociedad de relaciones. El se-



Esperanza Moreno Navante



Sergio Duarte



José Ramón Sánchez Guzmán



Julián Chamorro



Victoriano Rubio



Concha Velasco

sociedad en que se mueven las personas.

Julián Chamorro: Yo entiendo que haya actitudes sociales que busquen una mayor belleza, siempre y cuando esa búsqueda no genere distensiones.

Nieves Salcedo: José Ramón, como técnico en publicidad, te hago una pregunta, quizá un poco tonta, pero que a mí me ha hecho pensar algunas veces. ¿Por qué a los extraterrestres se les pone tan feos?

José R. Sánchez Guzmán: Porque pertenecen al mundo de los sueños; son como el miedo a lo desconocido. Pero aprovecho ya la ocasión para dar algunos datos que me he traído. En el año 79, en la Universidad de Harvard, se hizo una investigación respecto a la imagen, y como resultado dio que el 83 por 100 de la gente aprende por el sentido de la vista.

PUEBLO: ¿Si o no al cambio de imagen?

Julián Chamorro: Sí;

profesiones, estemos ejerciendo coacciones en la gente de cara a que nos imiten. Soy partidario de la persona normal que, si desea variar, lo hace por propio convencimiento y no coaccionada.

Sergio Duarte: Hay que buscar los valores reales, pues a veces la imagen la creamos en función de una realidad que no nos gusta. Lo importante del cambio es la razón que te lleva a ello. Si la razón son las circunstancias que te rodean, te llevarán a la angustia plena.

Esperanza Moreno: Sí al cambio, siempre que no concurren problemas patológicos.

Carmen: Cuando alguien se dedica a cambiar tiene que estar plenamente convencido de lo que va a hacer. Yo estoy segura de que muchas veces las modificaciones de imagen vienen solas, y me explico: cuando una persona está contenta y es feliz, ella mis-

gundo debe plantearse cuando existan problemas auténticos para establecer esa relación.

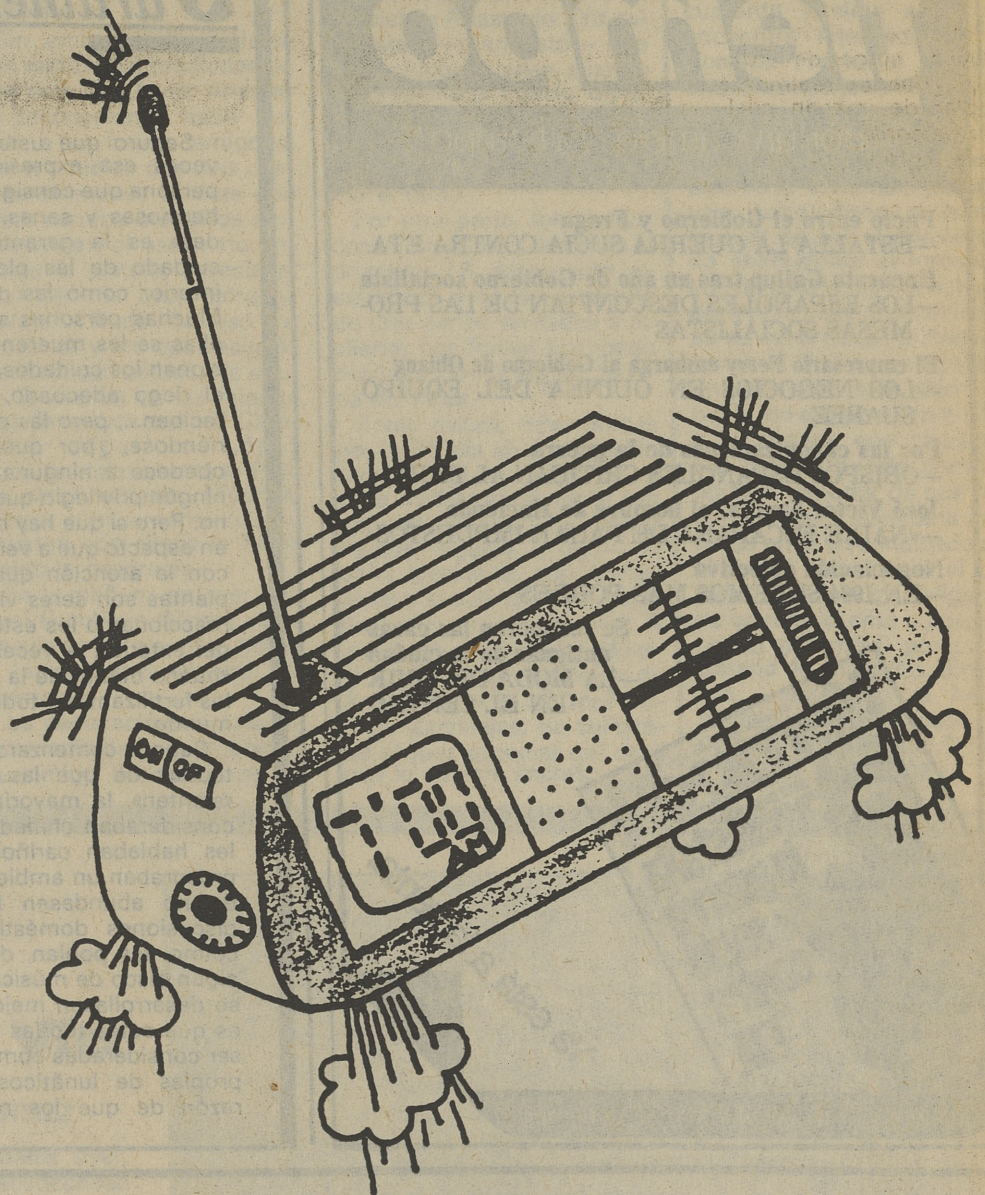
Hablar de lo que cuesta el cambio de imagen requeriría otro coloquio. Por otro lado, hace muy poco tiempo hicimos un amplio artículo sobre lo que costaba modificar el cuerpo humano, desde el pelo a los dedos de los pies. Las cifras en cirugía están en función del doctor que opere, y también, de las condiciones económicas del paciente. En cuanto a un cambio exterior en el que incluimos maquillaje, ropa y peinado, diremos que una buena permanente anda por las 5.000 pesetas; un nuevo vestuario sería imposible ponerle cifras, pues depende, lógicamente, del dinero que se disponga para gastar en trapitos. A maquillarse le pueden enseñar a uno acudiendo a una escuela, cuyos precios son muy variables. Los expertos en el tema cobran alrededor de 3.000 pesetas.

cuando la ciudad despierta 'RADIO HORA' MARCA EL TIEMPO

Noticias, anécdotas, cotilleos,
meteorología, más noticias.

y **CADA MINUTO LA HORA EXACTA...** ¿lo sabía?
con **ENRIQUE DAUSA, RIGOBERTO FERRERA** y **CARLOS SAIZ.**
De 7 a 9, su **DIARIO... HABLADO.**

RADIO HORA, un poco de nuestra radio...
¡¡MUCHA RADIO!!



"Informativos cada 30 minutos"

**Radio España
de Madrid**

SU EMISORA



Mis fines de semana

Muy buenos días, muy buenas tardes o muy buenas noches. Quiero, en principio, saludarles así, porque desconozco cuál es el momento ideal de ustedes para leer el periódico. Me pide Luisa María que le cuente para este suplemento suyo de los viernes, cómo son mis fines de semana, y son tan normalitos y corrientes, tan trabajosos la mayoría de las veces, que no creo merezcan mucho interés. De todas formas, me esforzaré para que resulten atractivos.

Leer, escuchar música, preparar guiones, es lo más natural para mí. ¿Les dice algo esto? ¡A que no! Bueno, pues me voy a extender en lo de la música porque me encanta. Hay días, se entiende por días los que solamente corresponden a los fines de semana, que me pongo los cascos en las orejas y así me puedo pasar horas y horas. Se me olvida que he de comer, que he de cenar e incluso tomar un café a media tarde. Sólo me

Emilio Aragón

preocupo de cambiar el disco o la cinta.

Cuando me dedico a preparar guiones para mí «Ni en vivo ni en directo», tengo siempre un aparato de radio al lado o el tocadiscos un poco más alto. Comprendo que a veces el ruido pueda fastidiar un poco a mi mujer, pero no le importa: me entiende perfectamente y, además, a ella también le gusta la música.

Como somos una familia muy grande y también muy unida, Aruca y yo hemos tomado la decisión de comer el sábado con sus familiares y el domingo con los míos. De esta forma tenemos contento al personal, cumplimos con todos y pasamos un rato agradable, pues estoy plenamente convencido de que si te llevas bien, no hay mejor momento que aquel que pasas con los tuyos.

Y ahora no puedo dejarles de mencionar a Asturias, la tierra de mi mujer. La belleza de dicha provincia no es un secreto, ni



tampoco me guía una pasión determinada al hablar de ella. Su mar, sus playas, sus parajes, sus rincones y sus ciudades, son tan hermosas que con sólo contemplarlas se siente uno satisfecho. Si a esto le unimos uno de sus platos especiales, como es la fabada, para qué les voy a contar más. Si el fin de semana es un poco largo, por haber un puente de por medio, o simplemente yo no tengo un trabajo excesivo nos vamos allí. Aruca tiene a sus padres aquí, pero muchos de sus fami-

liares siguen residiendo en Asturias y de vez en cuando —menos veces de las que quisieramos y más de las que pueden imaginarse— vamos a hacerles una visita. De paso, tomamos un baño en la playa si el tiempo aconseja, visitamos algún lugar de la zona si no lo hace y, aprovechamos para comer aquellas especialidades, que en Madrid nos resulta más difícil encontrar.

En síntesis estos son mis fines de semana. ¿A qué no tienen nada del otro lunes?...

Ritos, mitos y salamandras

Supersticiones

MARY SOL OLBA

POCA gente se confiesa supersticiosa, pero muchos son los que evitan cuidadosamente pasar debajo de una escalera, tocan madera cuando se habla de algo cuyas consecuencias prefieren alejar, o les da un ligero repelús si se les cae un espejo y se hace trizas contra el suelo. Lo que ocurre es que la mayoría de las veces estas reacciones son mecánicas y casi siempre permanece olvidado el trasfondo que les diera origen.

Las supersticiones no han nacido por generación espontánea, no han cristalizado en hábitos porque sí; todas y cada una de ellas tienen sus raíces profundamente ancladas en hechos o creencias de la antigüedad, pese a que en la mayoría de los casos su verdadero origen quede velado por el polvo de los siglos. Pero todavía puede detectarse en algunos casos. Como, por ejemplo, la creencia generalizada de que romper un espejo trae mala suerte. Antes de que apareciera el cristal, las aguas eran el material reflectante para contemplar la propia imagen y para escudriñar los secretos del porvenir. Hoy en día muchos adivinos siguen utilizando un vaso de agua para practicar la videncia. El agua es el elemento «conductor» por excelencia de las visiones; si las aguas de lagos y estanques

aparecían tranquilas y en calma, las escenas que se reflejaban en ellas eran consideradas de buen augurio. De ahí que el espejo quebrado (la imagen distorsionada) se asocie con la mala suerte.

Los números siempre han tenido una especial connotación mágica. En Occidente el 13 es la cifra caída en desgracia, y muchos hospitales carecen de piso treceavo y de camas con este número. Se piensa que el origen de esta superstición se remonta a la Última Cena, en la que había trece comensales y que concluyó con la crucifixión de Cristo.

Es curioso comprobar el paralelismo que existe con países tan alejados como Japón, por ejemplo. Allí el equivalente de «martes y 13» es el «Butsumetsu», día fatal en el que hasta los dioses fracasan en todos sus empeños, porque fue el día en que murió Buda. La gente se cuida mucho de salir de viaje ese día, y por supuesto, ninguna pareja se casa. Otra cifra a evitar por los nipones es el número 4. El ideograma con que se escribe es el «kanji» (signo) de la muerte, y por tanto hay que evitarlo todo lo posible. Jamás se regala nada que contenga cuatro objetos, los hoteles carecen de habitaciones con este número, y los extranjeros que arriban a aquellas tierras pronto comprueban que su número de teléfono y el de sus amigos está plagado de cuatros. ¿La razón? Los japoneses evitan ese número hasta cuando se hacen instalar el teléfono, y las compañías telefónicas siempre adjudican a los extranjeros residentes en el país un número cuajado de cuatros, porque son los que no protestan.

Si para nosotros derramar la sal es signo de mala suerte, para ellos este gesto significa todo lo contrario: libra de las malas influencias. Cuando se regresa de un funeral o cuando se va una visita desagradable, la gente tira sal para quitar la mala suerte. A la entrada de los restaurantes todavía es común observar tres montoncitos de sal colocados a primera hora de la mañana. Y en el deporte nacional, el sumo —esa lucha libre entre hombres paquidémicos—, la sal es elemento imprescindible para purificar y atraer la buena fortuna; cada luchador debe tirar por el suelo una generosa cantidad antes de empezar el combate.

Desde ahora tiempo

por un cambio... ¡a tiempo!

Pacto entre el Gobierno y Fraga

—ESTALLA LA GUERRA SUCIA CONTRA ETA

Encuesta Gallup tras un año de Gobierno socialista
—LOS ESPAÑOLES DESCONFÍAN DE LAS PROMESAS SOCIALISTAS

El empresario Ferry embarga al Gobierno de Obiang

—LOS NEGOCIOS EN GUINEA DEL EQUIPO SUAREZ

Por las canonizaciones de la guerra

—OBISPOS ESPAÑOLES CRITICAN AL PAPA

José Víctor Sevilla, el hombre de Hacienda

—«NADIE ESCAPARA DE PAGAR IMPUESTOS»

Negociación colectiva

—EN 1984 SEREMOS MAS POBRES

Se recuperan las casas antiguas de la ciudad
—LA MODA DE VIVIR EN EL CENTRO



Ya está a la venta.

El semanario que S'informa... ¡a tiempo!

Jardinería Dedos verdes

Seguro que usted ha oído muchas veces esa expresión, referida a una persona que consigue tener sus plantas hermosas y sanas. Tener «dedos verdes» es la garantía del éxito en el cuidado de las plantas, tanto las de interior como las del jardín o terraza. Muchas personas se quejan de que a ellas se les mueren todas. Las proporcionan los cuidados necesarios, las dan el riego adecuado, vigilan la luz que reciben..., pero las plantas acaban muriéndose, ¿por qué? Desde luego no obedece a ninguna magia especial, a ningún privilegio que unos tiene y otros no. Pero sí que hay que tener en cuenta un aspecto que a veces no se considera con la atención que debiese: que las plantas son seres vivos y, como tales, reaccionan a los estímulos que reciben del exterior. A veces es más eficaz la «buena mano» de la persona que todos los fertilizantes y todos los cuidados del mundo.

Cuando comenzaron a extenderse las teorías de que las plantas «oyen» y «sienten», la mayoría de las personas consideraban chifladas a aquellos que les hablaban cariñosamente, que les procuraban un ambiente relajado, donde no abundasen los ruidos ni las discusiones domésticas y que, para colmo, les ponían, de vez en cuando, algún disco de música clásica para que se desarrollasen mejor. Pero la verdad es que estas teorías ya han dejado de ser consideradas como extravagancias, propias de lunáticos, por la sencilla razón de que los resultados de los

estudios y experimentos científicos en este sentido han confirmado que las plantas son sensibles al entorno, y especialmente, a la persona que las cuida.

Los sensores Backster, unos aparatos comercializados recientemente, le ayudarán a comprobarlo por usted mismo. Si conecta los electrodos a su planta favorita podrá medir sus reacciones por medio de las oscilaciones que la aguja sensora efectúa sobre el registrador. Pruebe a amenazar verbalmente a la planta diciéndole que va a cortarla o diríjale toda la agresividad que pueda: inmediatamente la aguja vibrará con toda su intensidad en el límite de la escala.

Si le gustan los experimentos más sofisticados, existen unas variantes de estos aparatos que traducen las reacciones de las plantas en sonidos, con lo cual usted podrá oír los chillidos de angustia que emite una planta cuando se siente en peligro.

Desde luego suena un poco a ciencia ficción. Pero, si quiere, haga una prueba más sencilla, para la que no precisa ningún aparato. Basta con que le hable con afecto a esa planta que comienza a mustiarse, y quizá compruebe asombroso que en pocos días recobra la lozanía.

Las plantas tienen gustos y preferencias, detestan los ruidos, se asustan de la violencia, son sensibles al trato que reciben, reaccionan al miedo y a la alegría, agradecen la buena música, los ambientes gratos... Trate a las plantas como lo que son: seres vivos.

PUEBLO

Cada día, un suplemento



Mañana, sábado...

DISCO

PUEBLO

Coordinado por José ASENSI